

DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO (A)
Homilía del P. Damià Roure, monje de Montserrat
Ez 18,25-28 Fil 2,1-11 Mt 21,28-32
28 de septiembre de 2008

El evangelio de hoy está escrito de tal forma que pide nuestra opinión sobre un caso concreto. Se trata de dos hijos a quines su padre envió a trabajar en la viña. Uno de los hijos le dijo que no quería ir, pero después de recapacitar fue. El segundo hijo le dijo que sí, pero a la hora de la verdad no fue. ¿Qué os parece?, pregunta Jesús.

En su manera de enseñar Jesús se fija a menudo en las reacciones de las personas. No es tan extraño encontrar personas que dicen y no hacen, o al revés. Y, con todo, hay que tener en cuenta que es propio de las personas madurar las propias decisiones en un proceso interior, que a veces necesita su tiempo.

La primera y la segunda lectura de la misa nos dan ejemplos de personas en proceso de maduración que ha de tomar decisiones también esenciales.

En la primera, el profeta Ezequiel, con una alternativa similar a la del Evangelio, observa que hay justos que dejan de obrar el bien, pero también observa que existen pecadores que tienen capacidad de reaccionar y cambiar. El profeta dice que si alguien que hace el mal, deja de hacerlo y obra con justicia y con bondad, salvará su vida. Para eso hay que darse cuenta sinceramente de la realidad y decidir con toda la convicción necesaria.

En la segunda lectura, Pablo escribe a la comunidad de Filipos que, en las dificultades de convivencia, conviene potenciar valores humanos sólidos, como son: *Tener entrañas compasivas,.. mantenerse unánimes y concordes con un mismo amor,.. dejarse llevar por la humildad...* La humildad viene de la palabra latina "humus", que significa "tierra", que es la condición que nos une y hermana a todos.

Pero el apóstol va más allá cuando habla de Jesús: *tened en vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.* Este es el camino de amor que Jesús siguió hasta llegar a la plenitud de vida con el Padre. La vida nos enseña lo justas que son estas palabras y nos lleva a agradecer que Jesús se haya hecho hermano nuestro, con su humildad, con su capacidad de aceptar a los pecadores y de ayudar a encontrar un camino de salida, con su alegría cuando dice: *yo os digo que hay una gran alegría entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.*

El Evangelio nos puede sorprender cuando dice que *"los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del Reino de Dios"*. Así, varias veces Jesús dice que los "primeros" pasarán a ser "últimos". Los primeros puede que no sintieran ninguna necesidad de conversión, de hacer un cambio a mejor. Primeros y últimos, todos tenemos que buscar convertirnos, que no es otra cosa que encontrar una armonía entre lo que decimos y lo que hacemos, una armonía entre autonomía personal y amor verdadero.

Jesús nos recuerda a menudo que *"No todo aquel que dice: Señor, Señor, entrará en el Reino sino el que haga la voluntad del Padre"*. Así, el que primero dice que no quiere, pero tras recapacitar hace lo que debe hacer, no es nunca un caso perdido. Por ello, no es extraño que un san Ignacio de Loyola recuerde que *"el amor debe ponerse más en las obras que en las palabras"*.

En conclusión, mirando cada uno la propia vida, podríamos dar una respuesta a la pregunta de Jesús: "¿Qué os parece?" Que el amor de Dios nos guíe en nuestra respuesta más personal!